

He orado ante la imagen de la Virgen Santísima, invocando al Espíritu Santo; he hecho la oración de consagración a la Virgen María y me he quedado en un profundo recogimiento; he estado orando ante el Crucifijo. Me he persignado y en ese momento me he quedado en un profundo recogimiento, profundo, hondo recogimiento, ésta es la visión que he tenido:

He visto un riachuelo. He visto ese pequeño riachuelo con sus laderas, era un agua muy azul y había hierba verde y unas florecitas en una de las laderas; de pronto, he visto que la pata de un caballo se ponía sobre ese trocito de ladera que yo veía, era un caballo blanco, o blanquecino; no he visto el caballo del todo, ni el jinete. Después he sabido que había olor a sangre, he sabido que había una lucha, la más fuerte de la Gran Tribulación, la más despiadada que habrá, y ha venido a mí: “la guerra”. Son las palabras que han venido a mí: “la guerra”. Nunca vi el jinete pero si supe que era malo, el causante de aquella terrible tribulación.

Después he visto que en el cielo azul había una luz blanca, como si fuera una estrella grande o algo blanco, permanente, fijo; me he quedado un rato viendo esta visión. Después he visto rayos que salían de pronto del cielo, rayos rojizos y blancos, salían al lado de esa estrella blanca. Ha habido un momento que era como si del cielo cayeran rayos rojos.

Entre una imagen y otra hay un tiempo en el que he estado con el mismo recogimiento pero no había ninguna visión.

Después de esto, y después de un tiempo en el que no había nada más, ha sido algo de repente, han salido personas a un lado del riachuelo, salían muchas personas, llevaban en sus rostros el sufrimiento que habían vivido pero eran unos rostros alegres mirando el cielo, era como si salieran a la luz y miraban el cielo con mucha alegría. Salían todos juntos. Vi una mujer que llevaba en su cuerpo heridas, sangre, rasguños, con aspecto de

no estar aseada, con suciedad; y supe que así estaban todos, mostraban totalmente el sufrimiento de lo que habían vivido. Pero estaban totalmente en paz y no estaban tristes.

Su vestimenta era de una tela marrón, parecía rota, todos igual. He visto cómo la mujer de aspecto tan sufriente cogía en brazos a su niño de dos o tres años y lo abrazaba fuerte mirando al cielo con mucha alegría; eso ha sido precioso, eso ha sido lo más bonito, porque le cogía con un amor y una alegría al niño en brazos, cómo le abrazaba mirando el cielo. He sentido la alegría de la liberación que experimentaba esa mujer. He visto cómo algunas de estas personas ayudaban a subir a ese lugar, donde se encontraban, a otros; he visto también como una persona tenía a su lado a un niño pequeño, pero un poquito mayor que el anterior y le tenía junto a él; todos estaban juntos mirando el cielo con mucha alegría.

Vi la parte de detrás del caballo que había visto antes alejándose, alejándose, alejándose, se veía muy lejos de esta visión que estaba viendo; nunca llegué a ver el jinete, ni la figura completa del caballo.

El primer grupo de personas que he visto estaban a un lado del riachuelo, y ahora, en el otro lado, de pronto, vi al anciano¹ de barba blanca, vestido con la túnica y vestido con esa tela decorada en el pecho, vi que iba el primero y detrás de él había un grupo de personas. Este grupo de personas era distinto de los que había visto antes; me he dado cuenta de esto y no sabía por qué eran tan diferentes habiendo vivido en el mismo tiempo de tribulación. Eran personas serenas, muy serenas, estas personas no estaban mirando el cielo en ese momento, iban caminando con serenidad detrás del anciano con mucha paz; sus cuerpos no tenían heridas, tampoco estaban desaseados ni sucios, estaban normales.

¹ Visión miércoles 6 de abril de 2016

En el cielo apareció un cordero blanco sentado y la Cruz; una Cruz de madera. Pero después, en esa Cruz, ha aparecido el sudario. He sabido que había como un temblor fuerte, un ruido muy fuerte; un temblor muy fuerte, pero todos seguían llenos de paz. Al final de la visión, he sabido, se me ha dicho cuál era la diferencia de estos grupos: el que iba con el anciano había sido un grupo de fe², los otros no habían estado en un grupo de fe, sino que todo lo horrible les había cogido solos, como pudieron; ésa era la diferencia. Realmente era una diferencia impresionante entre un grupo y otro, aunque todos estaban llenos de paz.

Después ha terminado la visión y he oído que fuera a comunicarlo para que todo el mundo lo conozca.

Bendito sea el Señor. Bendito sea por siempre.

² Visión miércoles 6 de abril de 2016